

EL MUELLE DE MI ÉPOCA

Diana Azucena Sánchez Chiock

Vivía en el puerto de Cerro Azul (Perú). Se que hay algunas personas que preguntarán por qué le digo y le dicen el puerto, les cuento hace muchos años Cerro Azul era un puerto menor del Perú, tenía un muelle que funcionaba como una de las aduanas más importantes de todo el Perú. En el hoy balneario de Cerro Azul desembarcaron los inmigrantes japoneses y también chinos culi, siempre me pregunté por qué sólo celebran o conmemoran la llegada de los japoneses si también entraron chinos y nadie celebra la llegada de ellos. Bueno, cambiando de época, el muelle actual ya era viejo de la época que narro todo este recuerdo o estaba en camino de serlo y tenía 2 grandes grúas casi en la punta del muelle que para mí eran lindas, pero estaban ya bastante oxidadas, pero no me importaba por que igual las abrazaba. Por esta época el muelle ya estaba cerrado en su función portuaria y lucía abandonado. Al ingresar al interior de cada grúa la verdad que te transportaba a épocas de antaño, cuando tenía movimiento portuario, y al costado habían unas escaleras iban hacia el mar, que hasta nos peleábamos para bajar al mar. Las escaleras



estaban tan oxidadas que cada vez que venía una amontonadera de chicos y chicas para subir, la verdad que terminábamos todos raspados ,cortados pero nadie se enfermó ni le dio gangrena. El puente colgante que había junto a las grúas era otra cosa, se movía tanto que de uno en uno íbamos cayendo al mar, pero todos sabíamos nadar, era un espectáculo ya que parecíamos lobos marinos lanzándonos al mar, y para los que tenían enamoraditas o querían que la gente los admire, no faltó el muro del muelle, ahí estaba era bien nombrado por nosotras, las correteaderas que se armaban sobre los rieles y nosotras si que nos pasabamos, ya que no nos importaba si nos caíamos al mar porque estaban casi al filo. En el muelle además habían carretas o especies de vagones en los rieles, la verdad que el muelle tenía su personalidad por lo largo que era y las olas que venían y se iban y chocaban en la punta del muelle. En esa época comíamos los “choli crunch”, eran riquísimos con el calor abrasador se ponían crunch, que papitas, ni chizitos eran los cocoliches en bolsas que hasta ahora venden y por eso, la señora Estrellita era la que vendía los “choli crunch”, al inicio del muelle había una escalerita que bajaban a la arena y ella la señora Estrellita se ponía ahí a vender.



.

Me acuerdo que con mis amigos y amigas hacíamos competencias de nado. En mancha saltábamos de la escalera colgante y empezábamos, era un caos, cuando por ahí veíamos la corriente, nadábamos como locos antes que llegue por donde estábamos y cuando llegábamos a la orilla todos cansados decíamos, la hice en 3 minutos, yo en 4, yo en 5 pero la verdad que de 5 minutos no pasábamos todos cansados por culpa de la corriente marina, pero éramos intrépidos e intrépidas porque todavía hacíamos planes para nadar contra corriente ó sea de la orilla al muelle pero no éramos tontos, primero veíamos en qué estado se encontraba la mar por la forma de sus olas. Una vez tuvimos mala suerte justo cuando estábamos nadando se aparecen las traqueladas de olas, de susto la hacíamos todos en 2 minutos creo, jajaja, ya sé imaginarán pero no dejábamos de ser un grupo sólido, en nado nadie nos ganaba, lo que planeabamos lo cumplíamos. Un día la corriente estaba fuerte por la derecha del muelle, o sea por las escaleras, así que decidimos nadar del muelle al fraile, una rocas conocidas en Cerro Azul por ese nombre. Todos lanzándose de la caseta de madera que estaba en el lado izquierdo de las grúas, aunque ustedes no lo crean la caseta tenía un pisito de madera al aire libre, pegado al



muelle, por el cual veíamos las olas más cerca si no había correntada. Después de cada nado se regresaba al muelle a pie y rogando que no se hallan llevado nuestras ropas que dejamos colgados en la grúa y si lo encontrábamos ahí que no esté oxidadas porque después la que nos esperaba por no escuchar a nuestros padres ,pero la verdad queríamos tanto a las grúas que pasaban los años y ella estaba ahí siempre presente en nuestras vidas, era nuestra protectora y un respeto, nadie tocaba ni se llevaba nada, así dejaras una bolsa. Ahora, ya sin las grúas presentes, recuerdo que mi abuelo Dagoberto nos decía que el muelle de Cerro Azul lo habían construido los ingleses para que dure 50 años. Hoy han pasado más de 100 y el recordado muelle sigue allí imponente para disfrute de los visitantes que van a recorrer las hermosas playas de Cerro Azul.





Memoriasdevida.net